

NOMENCLATURA : 1. [40]Sentencia  
JUZGADO : Juzgado de Letras de Yungay  
CAUSA ROL : C-30657-2003  
CARATULADO : FLORES / FORESTAL CHOLGUAN S.A.

Yungay, treinta de Abril de dos mil diecinueve

**VISTOS:**

A fojas 1, comparece René Armando Flores Müzenmayer, cirujano dentista, domiciliado en calle Dieciocho N°530, Parral, quien deduce demanda de cancelación de inscripciones conservatorias contra Empresa Forestal Cholguan S.A., representada legalmente por Alejandro Pérez Rodríguez, ambos con domicilio en calle el golf N°150, piso 4, Las Condes, Santiago.

A fojas 91, se notificó legalmente a la demandada, con fecha 1 de abril de 2003.

A fojas 102, rola contestación de la demanda y demanda reconvenzional.

A fojas 109, replica de la acción principal y contestación de la demanda reconvenzional.

A fojas 130, dúplica de la demanda principal y réplica de la demanda reconvenzional.

A fojas 134, dúplica de la demanda reconvenzional.

A fojas 214, con fecha 27 de junio de 2013, tuvo lugar audiencia de conciliación.

A fojas 234, se recibió la causa a prueba.

A fojas 708, rola sentencia en causa Rol 204.707-2003, del Tercer Juzgado del Crimen de Santiago.

A fojas 958, se citó a las partes a oír sentencia.

**CONSIDERANDO**

**EN CUANTO A LA OBJECION DOCUMENTAL**

1º) La parte demandada objeta a fojas 191 de autos los documentos agregados de fojas 142 a 187, consistentes en copias autorizadas de 46 letras de cambio emitidas a la sociedad Agrícola y Maderera Lago Laja S.A., con número correlativo desde N°363297 a la N° 363344, aceptadas por René Flores, emitida la primera el 25 de septiembre de 1951. El fundamento de la objeción dice relación con que se trata de instrumentos privados que emanan de un tercero, no constándole su autenticidad ni veracidad, ni su forma ni su contenido, además de no acompañarse en la forma legal.



2º) La parte demandante evacua el traslado conferido a fojas 194, solicitando su rechazo por extemporánea la impugnación.

3º) Que los documentos acompañados corresponden a instrumentos privados emanados de un tercero por lo que la parte demandada debió dentro del plazo de la citación promover su objeción en circunstancias que dicho plazo ya había transcurrido, por lo que la objeción será desechada, sin perjuicio del valor probatorio de los mismos.

#### **EN CUANTO A LA ACCION PRINCIPAL Y SUBSIDIARIA.**

4º) Comparece René Armando Flores Müzenmayer y demanda en lo principal de cancelación de inscripciones conservatorias a Empresa Forestal Cholguán S.A., ambos ya individualizados, en virtud de las situaciones que señala. En cuanto a los hechos expone que en febrero de 2001, en compañía de su hijo y su amigo Rodolfo Fernández Muená, viajaron a Yungay, con la intención de conocer el estado actual de tres parcelas-bosques situadas en la antigua Hacienda Dañicalqui, Campo Agua Buena, de esa localidad, individualizadas con los números 11.527, 11.531 y 11.535, con el objeto de proceder a su venta a algún interesado que tuviese condiciones para su explotación. Señala que dichas parcelas las adquirió a Leoncio Larraín Echeverría, en representación de Sociedad Agrícola y Maderera Lago Laja S.A. en los años 50', dicha escritura de compraventa, se inscribió en el Registro de Propiedad de Yungay a fojas 365, número 596 del año 1962.

Cuenta que en el año 1965, se produjo un incendio en el Conservador de Bienes Raíces de Yungay, destruyéndose los registros, motivo por el cual se procedió a reconstituir el título de dominio original en virtud de la resolución del Juzgado de Letras de Yungay, en causa rol número 17.599 de fecha 1 de septiembre de 1966, procediéndose materialmente a efectuar las inscripciones de dominio de la Sociedad Agrícola y Maderera Lago Laja S.A. en el Registro de Propiedad del Conservador de Bienes Raíces de Yungay, a fojas 542, número 541 de 1967. De la misma manera se procedió a la vez a practicar las subinscripciones de transferencia de las parcelas, procediendo posteriormente a reinscribir a su nombre las tres parcelas en el registro de Propiedad de Yungay a fojas 778, número 811 de 1967, tomando nota al margen de la reconstitución.

Luego solicitó al señor Conservador de Yungay, después de encontrar las inscripciones a su nombre, el certificado de dominio vigente, para ofrecerlas para su venta. Relata que se comunicaron con la empresa CELCO S.A., para averiguar el precio que ofrecían y al contestar esta empresa mediante cartas que adjunta, le señaló que las parcelas se encontraban a su nombre desde 1993 e inscritas en el Registro de Propiedad a fojas 603, número 510 de dicho año.



Explica que él no habría efectuado transferencia alguna a favor de terceros respecto de dicha propiedad y sin duda se trataba de una inscripción paralela destinada a posibilitar la explotación de las parcelas. Al revisar el Registro de Propiedad, pudo percatarse que el 13 de mayo de 1993, se procedió a efectuar una venta mediante la cual una persona de nombre Luis Holmes Azocar Cuevas, en la Notaría de don Sergio Carmona Barrales en Santiago, declaraba ser dueño de 5 antiguos fundos en la zona de Yungay, a saber, Los Litres, Las Mercedes, Siberia, Cruz de Piedra y Dañicalqui, los cuales contienen alrededor de 56 parcelas bosques, y vendía a José Guillermo Barra Azocar, sobrino del primero, la totalidad de los inmuebles individualizados en la escritura. Luego sin mediar resolución judicial alguna conocida, se procedió en el Conservador de Bienes Raíces de Yungay a reconstituir el título de propiedad de Luis Azocar Cuevas con fecha 24 de mayo de 1993, y el mismo día se inscribió la transferencia efectuada entre Luis Azocar Cuevas y José Guillermo Barra Azocar. Explica que en la escritura citada del 13 de mayo de 1993, Luis Azocar Cuevas declara en la cláusula sexta no haber procedido antes a reconstituir los títulos, haciéndolo casi 50 años después, vendiendo estos inmuebles al individuo José Guillermo Barra Azocar, y facultándolo para reconstituir el dominio e inscribir a su nombre estas propiedades. Agrega que el precio de esta venta era de \$10.000.000, según cláusula Tercera. Dice que resulta sorprendente que el Conservador de Bienes Raíces de Yungay, haya procedido sin más a inscribir esta venta, considerando que se trata de un pueblo que se encuentra en el centro de miles de hectáreas de bosques de pino, y en que la empresa Forestal Cholguan S.A. ha tenido un centro de producción y actividades. Refiere que la actuación del Conservador constituye una infracción al Reglamento del Conservador en sus artículos 14 y 15, pues debe siempre verificar si la propiedad que se transfiere tiene o no una inscripción previa, y dar los avisos pertinentes. Se reserva acciones en contra del Conservador.

Relata que el señor Barra Azocar, luego de obtener la inscripción procedió sólo 7 días después, el 1 de junio de 1993, a vender a precio irrisorio las parcelas a la empresa Forestal Cholguan S.A., que las inscribe en junio de 1993, a fojas 603, número 510 del año 1993, en el Registro Conservatorio de Bienes Raíces de Yungay.

Cuenta que ubicó a don Luis Azocar Cuevas, quien resultó tener más de 80 años de edad, y al contrastar los antecedentes contenidos en la escritura, pudieron verificar que se trataba de una falsificación de Instrumento Público, pues tanto las declaraciones contenidas en ella eran falsas, sino que también en la individualización del vendedor, Luis Holmes Azocar Cuevas, a quién en la escritura se le domicilia en Osorno, Fundo La Esperanza, en circunstancias que



siempre ha vivido en Santiago, en la comuna de La Pintana, y se procede a falsificar su estado civil, al señalar que era soltero, en circunstancias que está casado en Sociedad Conyugal con doña Matea del Carmen Oviedo desde el 29 de mayo 1978.

Explica que existen inscripciones paralelas sobre un mismo inmueble y que se efectuaron en el Conservador de Bienes Raíces de Yungay, que no se inician en forma simultánea, sino que una se practica en el año 1962 a fojas 365 número 596, y la otra inscripción se practica en 1993, es decir, 26 años después de la primera, que emana de una declaración unilateral de propiedad de Luis Holmes Azocar Cuevas, con las irregularidades antes señaladas, iniciando así una cadena espuria y totalmente independiente de los verdaderos dueños, rompiendo la cadena de inscripciones, base del sistema de registro de la propiedad raíz que revela entre otras cosas la historia de la propiedad raíz en Chile, por lo que es necesario determinar la validez de esta inscripción y de las que derivan de ella, a fin de determinar si tiene el mérito de poner término a la posesión que el legítimo dueño tiene sobre su propiedad inscrita.

Sostiene que la citada inscripción fraudulenta de 1993, y las que de ella derivan, no poseen mérito jurídico alguno para cancelar la inscripción vigente, ni habilitan para iniciar posesión de los inmuebles, aún de carácter irregular, y menos para llegar a adquirir por prescripción dichos inmuebles. Como fundamento cita diversas normas del Código Civil, artículos 700, 686, 696, 724, 728, 730, 924 y 2505.

Concluye que el 17 de mayo de 1961, adquirió de la Sociedad Agrícola y Maderera Lago Laja S.A. las parcelas Bosques Números 11.527, 11.531 y 11.535, del Campo Agua Buena, Hacienda Dañicalqui, e inscribió a su nombre en el Registro de Propiedad del Conservador de Bienes Raíces de Yungay, a fojas 365, número 596 correspondiente al año 1962. Señala que de acuerdo a la legislación vigente, reúne en su persona los conceptos de Inscripción, Posesión y Propiedad, al tener título justo e inscripción vigente del inmueble, teniendo la posesión por 32 años, los que se suman a la de su antecesor por 7 años lo que suma 39 años de posesión inscrita e ininterrumpida a su favor.

Agrega que para analizar en mejor forma esta situación, debe hacerse referencia también al artículo 2505 del código Civil el cual transcribe. En este caso no se respetó el derecho de personas que, según lo expresa el mismo Registro son los dueños o poseedores, al no comprobarse la existencia de inscripciones previas vigentes respecto de las parcelas presuntamente transferidas, puede examinarse fácilmente en la inscripción de la reconstitución que rola a fojas 542 número 541 de 1967, respecto de la parcela bosque número 11.613, con



inscripción a fojas 1081vta. Número 1055 del año 1967, de la parcela bosque número 11.607, con inscripción a fojas 506. Número 615 del año 1968, de la parcela bosque número 11.532, con inscripción a fojas 423vta. Número 415 del año 1976, de la parcela bosque número 11.608, con inscripción a fojas 821 vta. Número 868 del año 1967 y de las parcelas bosques números 11.577, 11.519 y 11.523 con inscripción a fojas 420. Número 464 del año 1981, etc. Señala que, en tal sentido, no existe evidencia que el Conservador haya rehusado la inscripción ni exigido constancia judicial que se haya opuesto la pretensión de inscripción en conocimiento de los interesados, que no son otros que los dueños de parcelas que con anterioridad a esta reconstitución tenían legítimamente inscritas en dominio sus parcelas.

Concluye que la inscripción que esgrime la empresa es de aquellas que no emanan real o aparentemente del poseedor inscrito, pues debieran haber emanado de los dueños reales, a los cuales previamente se les había transferido para representar verídicamente la cadena de inscripciones o por último del mero tenedor, agrega que ni siquiera emana de la cadena de inscripciones representada en la reconstitución del título de 1967 y por ello no es competente inscripción, no habilita para poseer ni menos prescribir, atentando contra el sistema del Código Civil relativo a la posesión inscrita.

Señala que se interpuso una querella criminal en el Tercer Juzgado del Crimen de Santiago por Falsificación de Instrumento público. Luego indica que nadie puede transferir más derechos que los que tiene, y esta empresa ha ocupado sin derecho alguno las parcelas y además las ha explotado en tres ocasiones.

Agrega que aun cuando, pese a lo expuesto, se estimaren válidas las inscripciones paralelas, debe preferirse a quién inscribió primero, y que representa la cadena de inscripciones más antiguas, ya que adquiere posesión preferente el que inscribe primero, pues adquirida la posesión por la inscripción, el poseedor la conserva mientras no se cancele la inscripción por voluntad de las partes o por una nueva inscripción en que el poseedor inscrito transfiera su derecho a otro o por decreto judicial (art. 728). Por tanto, no habiéndose transferido la posesión por ninguno de estos medios, quien la tenía la conserva y no la pierde por el hecho de que se inscriba la misma propiedad a nombre de otro.

En el petitorio y previas citas legales, solicita se ordene cancelar la anotación al margen de la inscripción de reconstitución del título que rola a fojas 542 número 541 de 1967, que señala las presuntas transferencias efectuadas en 1993 a fojas 566 número 482 y las subsecuentes que figuran al margen de esa inscripción, entre ellas, la hecha a Empresa Forestal Cholguán S.A. a foja 603



número 483 y, ordenar a la Empresa Forestal Cholguán S.A. el pago de una indemnización ascendente a \$120.525.000.- que desglosa en \$40.125.000, por concepto de daño emergente y \$60.400.000.- por intereses e IPC desde mayo de 1993, más las costas personales y procesales que tasa en \$20.000.000, o lo que el Tribunal estime establecer.

En subsidio a lo anterior solicita tener por interpuesta acción reivindicatoria de las parcelas bosques número 11.527, 11.531 y 11.535, contra Empresa Forestal Cholguán S.A., solicitando se le ponga término a la posesión irregular de la demandada, cancelando la inscripción paralela que nace en el año 1993, se reconstituye en 1967 y se encadena con la inscripción de su patrocinado, reivindicando el derecho de los legítimos propietarios entre ellos el de su mandante, y se le condene al pago de una indemnización ascendente a \$120.525.000.- que desglosa en \$40.125.000.-, por concepto de daño emergente y \$60.400.000 por intereses e IPC desde mayo de 1993, costas personales y procesales que tasa en \$20.000.000.-, o el monto que al Tribunal estime.

Que replicando solicita el rechazo de las solicitudes de la contraria en su totalidad, por las omisiones y tergiversaciones de la realidad que contiene. Indica que el demandado elude contestar la demanda presentada y su contenido, la cual, es plenamente válida y que se fundamenta en la gran cantidad de antecedentes acompañados a la acción presentada, el título del actor, obra en copia de la escritura de adquisición de los predios y la doble inscripción que se ha generado en virtud de la actuación de personas que se atribuyeron la calidad de dueños de estos predios sin serlo, y lograron inscribir una reconstitución de título que ya había sido reconstituido legítimamente.

Señala que si el demandado hubiese cumplido en forma diligente con el estudio de títulos, podría haberse dado cuenta que el demandante tenía debidamente inscritas a su nombre las parcelas, y que en 1967 en la primera foja de la inscripción de fojas 542 número 541, a su margen figuraba la subscripción que daba cuenta de la inscripción en dominio de la transferencia efectuada a favor de don Rene Flores Münzenmayer a fojas 778, número 811 de 1967.

Que dicha inscripción concuerda perfectamente con los antecesores, motivo por el cual al sumar la posesión de ellos ocurre que suma una posesión de más de 60 años, invulnerable a cualquier intento de apoderamiento material de terceros. Señala que el demandado omite referirse a la calidad de sus antecesores, don José Guillermo Barra Azocar, y don Luis Holmes Azocar Cuevas, quienes se coludieron para falsificar un título que les permitió reconstituir lo ya reconstituido, por lo que, además interpuso querella contra Barra Azocar por falsificación de Instrumento Público, procedimiento en que se ha acompañado



declaración jurada notarial de don Luis Holmes Azocar Cuevas señalando no haber sido nunca dueño de las parcelas en disputa, no haber vivido nunca en Osorno, como lo señaló en la escritura de fecha 13 de mayo de 1993, y su calidad de casado en 1993, poniendo de manifiesto la existencia de un título falso.

Por otra parte, agrega que el demandado suma a su posesión la de sus antecesores, es decir, la de José Guillermo Barra azocar, Luis Holmes Azocar Cuevas y Sociedad Agrícola y maderera lago Laja S.A., para acreditar más de 40 años de posesión, iniciando su posesión por lo menos en 1955, las que conforme lo dispuesto en el artículo 717 del C. Civil, si el demandado ha optado libremente por añadir a su posesión la de sus antecesores "...se la apropia con sus calidades y vicios.", debiendo entonces tenerse presente que por tratarse de un título falsificado, cualquier agregación de posesión debe necesariamente cortarse el 24 de mayo de 1993, fecha en que se procede a inscribir esta presunta reconstitución, sin poder sumar la de los antecesores, por no ser continuador jurídico de ellos, debiendo entonces concluir que la posesión que invoca el demandado se ha iniciado con un título injusto, de acuerdo a lo señalado en el artículo 704 N° 1 del Código Civil. Agrega que el procedimiento que indica es falso, pues en esos años (1950) se firmaba una promesa de venta, en que se establecían planes de pago a través de letras de cambio emitidos a favor de la Sociedad Agrícola y Maderera Lago Laja S.A., y una vez cumplidos íntegramente se permitía escriturar la venta, por ello la gran mayoría de las inscripciones de la época hacen referencia a compras escrituradas en los años 60, 61 y 62, lo que demuestra que lo afirmado respecto a la compra del señor Luis Holmes Azocar Cuevas es falso, como también que sea una persona con medios económicos para comprar en esa época.

Señala que carecería de buena fe, pues, la Empresa demandada se ha aprovechado de la reconstitución legítima que rola a fojas 542, número 541, de 1967 y de la reconstitución del título fraudulento, adquiriendo directamente de los legítimos dueños. Dicha reconstitución fue inscrita fojas 542 número 541 en cuyo margen se encuentra también subinscrita la enajenación a favor del demandante. En el caso de las parcelas bosque números 11.000 y 11.001, que figuran transferidas al margen de la reconstitución citada e inscritas a favor de don Rafael Salas Pereira, fueron transferidas en el año 1970 a la Empresa Sociedad Maderas Prensadas Cholguán S.A., que fue absorbida posteriormente por la Empresa Forestal Cholguán S.A., e inscrita a su favor en el Registro de Propiedad del Conservador de Bienes Raíces de Yungay a fojas 719 vuelta, número 384 de 1978. Es decir, dichas parcelas son hoy de la empresa demandada, que se ha beneficiado del título reconstituido legítimo adquiriendo a los legítimos dueños y



poseedores inscritos, respetando en este caso la legalidad pues estas inscripciones representan la cadena e historia de estas propiedades, desprendiéndose de lo expuesto que la empresa Forestal demandada no ha actuado de buena fe, y agrega que, de acuerdo al inciso final del artículo 706 del Código Civil, *"..el error en materia de derecho constituye una presunción de mala fe y no admite prueba en contrario."*, que por el conocimiento de la historia de las propiedades inscritas, las inscripciones de público conocimiento y sus propios estudios y archivos, permiten concluir al margen de toda duda que adquirió de esta forma parcelas omitiendo culpablemente actuar en forma diligente, aún en presencia y conocimiento de los títulos e inscripciones válidas, para poder explotar parcelas que no había podido adquirir de otro modo, lo que demuestra su Mala fe. Señala que la posesión irregular podría permitir adquirir el dominio por prescripción extraordinaria de 10 años, motivo por el cual debe desecharse la defensa del demandado, pues, como el mismo lo señala en su escrito, la demanda le fue notificada sin que prescribiera la acción reivindicatoria, ya que, en este caso el plazo es de 10 años y no de 5, y citando el artículo 2517 del Código Civil "toda acción por la que se reclama un derecho se extingue por la prescripción adquisitiva del mismo derecho." Por ello, con motivo de no haber aún adquirido el demandado, la acción de reclamación es plenamente vigente.

Reitera lo solicitado en la demanda en torno a cancelar estas inscripciones, pues no otorgan derecho alguno sobre los predios por no provenir de su legítimo dueño y de la cadena de inscripciones amparada por la ley, no pudiendo dar lugar a posesión y prescripción alguna a favor del demandado. Explica que la acción es absolutamente procedente, tanto en los hechos como en derecho, pues existe título legal y justo, que se ha acompañado a la demanda, ha operado tradición como modo de adquirir a través de la inscripción del título en el Registro de Propiedad del Conservador de Bienes Raíces de Yungay, a fojas 788 N° 811 de 1967, y han transcurrido sin interrupción más de 36 años desde esa inscripción, motivo por el cual, dicho dominio se encuentra absolutamente solidificado, respaldado y salvo de todo tipo de apoderamiento material. Es más, el dominio posee una acción propia, la reivindicatoria, siendo plenamente legítimo su ejercicio, mientras el poseedor no dueño tenga en su poder el inmueble y mientras se falla el juicio de reivindicación. A este respecto señala que, de acuerdo a la tesis del demandado, una vez transcurridos los 5 años el poseedor irregular no podría ser condenado a restituir la finca, aun cuando no hubiera adquirido el dominio por prescripción extraordinaria, lo que dice no es lógico y demuestra que la acción reivindicatoria no es una acción ordinaria de las señaladas en el artículo 2515 del Código Civil, sino que, especial para la protección del dominio, regulada





por el Título XII del Código Civil y, en el caso de autos, no se encontraba prescrita al momento de su interposición.

Señala que no es efectivo que las parcelas las haya adquirido en calidad de "cascos", y ello resulta ser solo una estrategia para rebajar el valor de la posible indemnización demandada.

**5º)** Que la demandada contestó en tiempo y forma la demanda reivindicatoria, compareciendo Iván Arriagada Burgos, abogado, en su representación, solicitando su rechazo por ser errados y falsos los hechos en la forma expuesta por el actor. Señala que Forestal Cholguán S.A es dueño y poseedor de las Parcelas Números 11.527; 11.531 y 11.535, lo que emana de inscripción de dominio de fojas 603 N° 510 del Registro de Propiedad del año 1993, en el Conservador de Bienes Raíces de Yungay, derivadas de título de compra.

Agrega que de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 568, inciso 1º, del Código Civil, el demandado es dueño y poseedor de los bosques de pino insigne que adhieren permanentemente a dichos predios, que fueron reforestadas en el año 1994, luego de haber sido adquiridas en calidad de "cascos ", es decir, ya talados los bosques por los antecesores. Señala que Forestal Cholguán S.A. tiene la posesión legal sobre las parcelas sub lite, agrega a ella la posesión material de las mismas, las que le fueron entregadas materialmente el mismo día de la compra, manifestada en trabajos de reforestación, aprobación de planes de manejo, confección y mantención de cortafuegos, construcción y mantención de cercas del predio Fundo Dañicalqui, instalaciones de portones asegurados con cadena y candados de ingreso y egreso al predio, vigilancia durante todos los días del año con personal de guardabosques, vigilancia y control de incendio de temporada de primera y verano, realizando actos a que solo da derecho el dominio.

Relata que el antecesor de Forestal Cholguán S.A. fue José Barra Azocar, quien las había comprado conjuntamente con otras parcelas de similares características a Luis Azocar Cuevas, según consta en escritura pública de fecha 13 de mayo del año 1993, ante el Notario de Santiago don Sergio Carmona Bárrales. Que por causa del incendio que afectó a la Notaría y Conservador de Yungay el año 1965, en la citada escritura pública, el vendedor don Luis Holmes Azocar Cuevas facultó al comprador don José Guillermo Barra Azocar para requerir del Conservador de Bienes Raíces de Yungay, la reconstitución de su inscripción de dominio, según se lee en la parte final de la Cláusula Sexta de la citada escritura, para tal efecto, en la misma escritura pública de fecha 13 de mayo del año 1993, Cláusula Séptima, se estipuló insertar el texto completo de la



inscripción de dominio de fojas 411 N° 557 del registro de propiedad del año 1955, del Conservador de Bienes raíces de Yungay, que resultó destruida con el incendio del año 1965 mencionado, y que amparaba el dominio y posesión de las parcelas sub lite y de otros predios del mismo vendedor.

En virtud de lo relatado, José Barra Azocar reconstituyó la inscripción de dominio de su vendedor y antecesor Luis Azocar Cuevas, la que se practicó a fojas 566 N° 482 del Registro de Propiedad del año 1993, en el Conservador de Bienes Raíces de Yungay. Dice que de la reconstitución de dominio se procedió a tomar debida nota al margen de la Reconstitución de Inscripción de Dominio del Fundo Dañicalqui, que rola a fojas 542 N° 541 del registro de Propiedad del año 1967, del Conservador de Bienes raíces de Yungay.

Agrega que el antecesor de José Barra Azocar, Luis Azocar Cuevas, de acuerdo con lo expresado precedentemente, las había adquirido por compra a la Sociedad Agrícola y Maderera Lago Iaja S.A. y a la Comunidad Irrarázaval Larraín, según escritura pública de compraventa de 2 de diciembre del año 1955, ante Notario de Yungay doña Graciela Apablaza de Ferrada, Suplente del Interino don Guillermo Herrera, y por tradición, se practicó mediante la inscripción del título a fojas dominio de fojas 411 N° 557 del registro de propiedad del año 1955 del Conservador de Bienes Raíces de Yungay, cuyo texto íntegro se encuentra inserto en el texto de la escritura pública de compraventa de fecha 13 de mayo del año 1993, ante el Notario de Santiago don Sergio Carmona Bárrales, ya citada anteriormente. Cuenta que Luis Azocar Cuevas, al adquirir los predios el año 1955, era soltero es decir, todos estos bienes ingresaron su patrimonio propio, razón por la cual ninguna significación jurídica tenía su estado civil para poder disponer de ellos libremente.

Agrega que tanto Forestal Cholguán S.A como sus antecesores tiene y han tenido la posesión material de las tres parcelas sub lite y de sus plantaciones desde las fechas de sus respectivas adquisiciones, es decir, remontándose ello al año 1955, o sea, hace más de 40 años a la fecha de notificación de la demanda, teniendo la posesión Forestal Cholguán S.A desde el año 1993.

Indica que la reivindicación es improcedente, por cuanto, lo expuesto lleva a concluir que no posee el demandante título legal ni modo de adquirir el dominio de las parcelas sub lite, no pudiendo asilarse en una posesión que le permita adquirir por prescripción adquisitiva el dominio de los predios, toda vez que no ha tenido nunca la posesión material de éstos. Agrega que es imposible que se hubieran explotado 3 veces las parcelas objetos de este juicio, como señala el demandante en su libelo, ya que, cada explotación considera un periodo de 20 años aproximadamente y, habiendo adquirido la demandada los predios en el año



1993, no podrían haberse llevado a cabo 3 explotaciones de la madera.

Explica que Luis Holmes Azocar Cuevas recibió materialmente de las tres parcelas bosques en virtud de haberlos adquirido por compraventa y entró en posesión legal y material de esos predios en el año 1955 y como hasta esa fecha don Rene Flores Munzenmayer no había adquirido posesión legal ni material de los inmuebles que pretende reivindicar. A tal respecto cita lo dispuesto en el artículo 1817 del Código Civil, según el cual cuando una misma cosa se ha vendido separadamente a dos personas "el que haya entrado en posesión será preferido al otro", de modo que, la preferencia en la adquisición real posesoria en favor de don Luis Holmes Azocar Cuevas determina que aun suponiendo eficaces los títulos del actor Sr. Flores, entró primero en la posesión legal y en la posesión material de las parcelas, y esta posesión es excluyente de la que pudiere alegar don Rene Flores Munzenmayer para fundamentar una acción reivindicatoria a través de la prescripción.

En subsidio, señala que para el evento de llegar a estimarse que el actor hubiese adquirido el dominio de los predios sub lite, opone excepción de extinción de la acción reivindicatoria por haber adquirido Forestal Cholguán S.A por prescripción adquisitiva ordinaria.

Respecto de la indemnización de perjuicios demandada señala que el cobro de dichas indemnizaciones es improcedente en derecho, en cuanto a su existencia y monto, por todas y cada una de las razones que ha expresado anteriormente.

Precisa que Forestal Cholguán S.A. adquirió las tres parcelas sub lite en el mes de mayo del año 1993, conjuntamente con otras parcelas bosques en estado de cascós; es decir, cuando estaban explotadas, taladas, y sin bosques procediendo en el año 1994 a reforestarlas. Lo anterior explica el valor que se pagó por ellas, y aún, en el caso hipotético de que Forestal Cholguán S.A hubiere hecho una o más talas del bosque de esas parcelas, considera descomunales los valores que atribuye a las plantaciones el actor, que no se compadecen con los valores promedios en plaza.

Agrega en su escrito, en subsidio a lo antes señalado, que las indemnizaciones demandadas por el actor se encuentran totalmente prescritas a la fecha de notificación de la demanda. En efecto, según reconocimiento expresó el mismo actor en su demanda, cobra reajustes e intereses de las presuntas indemnizaciones a partir del mes de mayo del año 1993, lo que conlleva a deducir que dichas obligaciones eran actualmente exigibles a esa misma fecha y considerando que la notificación de la demanda de autos se practicó el día 1 de abril del año 2003, habiendo transcurrido un plazo de 9 años y 11 meses desde



que la obligación se hizo exigible. Refiere que de acuerdo con el artículo 2515, inciso 2°, en relación con el 2514, del Código Civil, el plazo para la prescripción extintiva de las acciones ordinarias es de 5 años, en consecuencia, a la fecha de notificación de la demanda, las acciones de cobro de las pretendidas indemnizaciones, se encontraban totalmente prescritas.

Previas citas legales solicita tener por contestada la demanda, rechazarla en todas sus partes, declarando: a) Que las parcelas Números 11.527; 11.531 y 11.535, del Campo Agua Buena, del Fundo Dañicalqui, individualizadas en el cuerpo principal, son de dominio de Forestal Cholguán S.A; b) En subsidio, para el caso de llegar a estimarse que dichos predios son de dominio del actor, se declare que la acción reivindicatoria es improcedente en derecho, por no concurrir los supuestos legales respectivos de la acción; c) En subsidio de lo indicado precedentemente, no se dé lugar al pago de indemnización de perjuicios, por ser improcedentes en los hechos y en el derecho; d) En subsidio, que se declara que las acciones del cobro de los daños se encuentran prescritas; d) Que se condene en costas al demandante.

Que evacuando el trámite de la dúplica, respecto de la acción principal, la demandada principal reitera los fundamentos señalados en su escrito de contestación.

**6°)** Que el actor, para acreditar los fundamentos de su demanda rindió los siguientes medios de prueba:

**DOCUMENTAL: 1)** Copia de inscripción en el Registro de Propiedad del Conservador de Bienes Raíces de Yungay, de fojas 541, número 542 de 1967; **2)** Copia autorizada de escritura pública de compraventa de las parcelas Bosques número 11.527, 11.531 y 11.535, suscritas ante Notario Público de Santiago de Pedro Avalos Ballivian, con fecha 17 de mayo de 1961; **3)** Copia autorizada de la Reinscripción de Propiedades del Conservador de Bienes Raíces de Yungay, a fojas 788, número 811 del año 1967, con certificación de vigencia; **4)** Copia autorizada de compraventa de fecha 13 de mayo de 1993, suscrita ante la Notaria de Sergio Carmona Barrales, celebrad entre José Guillermo Barra Azocar y Luis Holmes Azocar Cuevas; **5)** Copia de reconstitución de dominio, inscrita en el Registro de propiedad del Conservador de Bienes Raíces de Yungay a fijas 561, numero483 de 1993; **6)** Copia de inscripción de compraventa de José Guillermo Barra Azocar a Luis Holmes Azocar Cuevas, inscrita en el registro de propiedad del Conservador de Bienes Raíces de Yungay a fojas 561, número 483 del año 1993; **7)** Copia de inscripción de compraventa de José Guillermo Barra Azocar a Forestal Cholguán S.A., inscrita en el registro de propiedad del Conservador de Bienes Raíces de Yungay, a fojas 603, número 510 del año 1993; **8)** Copia de



inscripción de dominio de don Rafael Salas Pereira, inscrita en el Registro de Propiedad del Conservador de Bienes Raíces de Yungay, a fojas 759, número 788 del año 1967; **9)** Copia de inscripción de compraventa de Rafael Salas Pereira a Maderas Prensadas Cholguán S.A., inscrita en el Registro de Propiedades del Conservador de Bienes Raíces de Yungay, a fojas 295 número 329 de 1970; **10)** Copia de carta de Forestal Celco S.A., N°010-2002 de fecha 7 de marzo de 2002; **11)** Copia de carta Forestal Celco S.A. N°014-2002 de fecha 01 de abril de 2002. **12)** Copia de Registro Dicom de Luis Azocar Cuevas, con registro de su domicilio; **13)** Certificado de matrimonio de Luis Azocar Cuevas con Matea del Carmen Oviedo, con fecha de celebración el 29 de mayo 1978; **14)** Copias autorizadas de Letras de cambio.

**OFICIOS:** **1)** CONAF, de fecha 11 de febrero de 2005; **2)** Ministerio de obras Públicas N°6829 de 26 de septiembre de 2005 y N°6932 que lo complementa.

**CAUSAS TRAIIDAS A LA VISTA:** **1)** ROL 204.707-5, Tercer Juzgado del Crimen de Santiago; **2)** ROL 12.274-1995 del Tercer Juzgado del Crimen de Los Ángeles. Las que fueron devueltas a su tribunal de origen, constando en autos solo copias de las piezas del expediente N°204.707-5 del Tercer Juzgado del Crimen de Santiago consistente en copia de la querella e informe policial.

**7°)** Que a su vez la demandada para acreditar sus dichos y fundar sus pretensiones, rindió la siguiente prueba:

**DOCUMENTAL:** **1)** Compraventa entre Forestal Cholguán S.A. y José Guillermo Barra Azocar, de fecha 31 de mayo de 1993; **2)** Certificado de Corporación Nacional Forestal de fecha 18 de marzo de 1994; **3)** Solicitud relativa al DL 701/747 de fecha 18 de enero de 1994; **4)** Estudio técnico de calificación de terrenos de aptitudes preferentes forestal, emanado de la Corporación Nacional Forestal y anexo solicitud 171077; **5)** Plano confeccionado por Cesar Hernández, Ingeniero Forestal, de diciembre de 1993; **6)** Certificado CONAF de fecha 5 de mayo de 1994 y anexo solicitud 171078; **7)** Plano confeccionado por Cesar Hernández, Ingeniero Forestal, de diciembre de 1993; **8)** Resolución N°2147 de CONAF; **9)** Solicitud N° 33821 de 28 de julio de 2000, de CONAF Y ANEXO 1; **10)** Plano confeccionado por Cesar Hernández, Ingeniero Forestal, de fecha 21 de julio de 2000; **11)** Informe pericial.

**TESTIMONIAL:** Comparecen los testigos ofrecidos por la demandada principal, quienes legalmente juramentados e interrogados al tenor de la minuta de prueba, declaran: **Gonzalo Muñoz Pérez**, señala que conoce las parcelas porque trabajó varios años para la empresa Forestal Cholguán y, posteriormente, desde el año 2000, trabaja en forestal Celco. S.A. Señala que cada una de las parcelas



tiene una superficie de una hectárea y formal un solo paño en conjunto, cuyos deslindes son: Norte con estero Perquenco y al Sur, oriente y poniente con otras parcelas bosques del fundo Dañicalqui. Agrega que tales parcelas fueron adquiridas en el año 1993, en el mes de mayo tomando Forestal Cholguán la posesión material de las mismas de manera inmediata, iniciando una serie de labores tendientes a la preparación del suelo para forestar, ya que, ya habían sido explotadas. Que se procedió a forestarlas con pino insignie atendido plan de manejo aprobado por la CONAF en el año 1994. Agrega que desde entonces la empresa ha realizado diversos trabajos de mantención sobre las parcelas, manteniendo vigilancia de manera permanente en todo el perímetro. Preguntado señala que un bosque demora alrededor de 23 años en crecer. **César Alberto Hernández**, declara que conoce las tres parcelas cuestión de este juicio, las que forman un solo paño, delimitando al norte con Estero Perquenco y al Sur, oriente y poniente con el resto del fundo Dañicalqui. Que fueron adquiridas por Forestal Cholguán en 1993, tomando posesión material de ellas y realizando labores destinadas a la reforestación y limpieza. Que desde entonces Forestal Cholguán ha seguido haciendo faenas destinadas a la conservación, vigilancia y protección de los predios y plantaciones. Agrega que las parcelas se encontraban explotadas cuando se compraron, siendo posteriormente reforestadas según plan de manejo aprobado por la CONAF. Responde que, por la mala calidad de la tierra de dichas parcelas, un bosque puede demorar en crecer entre 20 a 22 años aproximadamente para ser explotado. **José Raúl Guíñez Valeria**, declara que conoce personalmente las 3 parcelas, ya que, trabaja desde el año 1993 como guarda bosques en el sector, primero para Forestal Cholguán y después para Celco. Refiere que las parcelas están unidas entre sí, formando un solo paño, cada una de ellas con una superficie de 10.000 metros cuadrados, cuyos deslindes son: al norte con estero Perquenco y al sur, oriente y poniente con el fundo Dañicalqui. Relata que participó en los trabajos de reforestación de las parcelas en el año 1994, con pino insignie o radiata, según plan de manejo aprobado por la CONAF. Que fueron adquiridas en el año 1993, realizándose desde entonces trabajos de conservación y cuidado. Indica que por la calidad de la tierra, puede demorar unos 23 años un bosque para estar en estado de ser explotado. **Francisco Alejandro Cruz Arriagada**, quien señala que conoce materialmente las parcelas, que se encuentran en el sector norte del Fundo Dañicalqui, formando un solo paño y cuyos deslindes son: al norte con estero Perquenco y al sur, oriente y poniente con el resto del Fundo Dañicalqui. Que cada parcela tiene una superficie de una hectárea. Relata que fueron adquiridas por la empresa Cholguán en el año 1993, siendo reforestadas en el año 1994,



tomando posesión material de ellas inmediatamente a su compra. Dice que las parcelas ya habían sido explotadas cuando fueron compradas. Que Cholguán realiza trabajos de mantención y vacilación, además de controlar el acceso. Añade que, dada la mala calidad del suelo, un bosque puede demorar 23 años más o menos en estar en estado de ser explotado.

**OFICIOS: 1)** Oficio Servicio de Impuestos Internos, de fecha 13 de mayo de 2005.

**8º)** Que atendido el mérito de los antecedentes el Tribunal dispuso a fojas 640 como medidas para mejor resolver, las siguientes: 1) Traer a la vista causa ROL 12.274-1995 del Tercer Juzgado del Crimen de Los Ángeles; 2) Informe de Peritos sobre la ubicación, cabida, deslindes de las parcelas 11.527, 11531 y 11.535, de acuerdo a su Título de dominio, de las especies arbóreas existentes y edad de las plantaciones y su manejo, indicando el número de árboles por hectárea y su altura; 3) Pedir cuenta de oficios; 4) Dejar copia autorizada de causa ROL 204.707-5 del Tercer Juzgado del Crimen de Santiago. Medidas que no se cumplieron por lo que se declaró su caducidad.

Sin perjuicio de lo anterior, a fojas 680 consta certificación del Tercer Juzgado de Letras de Los Ángeles que da cuenta que la causa solicitada traer a la vista de ese tribunal fue acumulada a la causa criminal Rol N° 10.591 del mismo Tribunal y que esta se encuentra en el Archivero Judicial bajo el legajo 01, orden N°18 del año 1999; y a fojas 690, rola oficio del Cuarto Juzgado del Crimen de Santiago que suspende la dictación de la sentencia en estos autos a consecuencia de la causa 204.707-5.

Finalmente a fojas 850, rola oficio del 34º Juzgado del Crimen de Santiago de fecha 2 de noviembre de 2017, que remite copias de la sentencia de 1º y 2º instancia y certificado de término de la causa criminal ROL 204.707-2003 del ex 3º Juzgado del Crimen de Santiago, seguida en contra de José Guillermo Barra Azocar y Carlos Juan Cervantes Concha por el delito de uso malicioso de instrumento público falso.

**9º)** Que es un hecho pacífico de la causa que ambas partes reclaman derecho de dominio sobre tres parcelas de una superficie de una hectárea ubicadas en el Fundo Dañicalqui, que ya se han singularizado, y que se encuentran inscritas a sus nombres en el Conservador de Bienes Raíces de Yungay, ambas inscripciones vigentes a la fecha de la presentación de la demanda. No hay discusión en torno a si estos inmuebles no existen, no están singularizados o que exista sobre posición de terrenos, simplemente las dos partes afirman ser titulares del derecho real de dominio de estas tres parcelas bosques.



La controversia en autos se va a circunscribir entonces en determinar cuál de estas dos inscripciones debe prevalecer por sobre la otra, que deberá cancelarse, atendido que ambas partes alegan dominio sobre la cosa.

Ahora bien, cabe aclarar que el actor pide en lo principal de su presentación la cancelación inmediata de la inscripción dominical del demandado, luego en subsidio reivindica, pero como la primera solicitud es una consecuencia de la segunda en el evento de acogerse la pretensión del actor, corresponderá pronunciarse a su respecto una vez conocida la acción reivindicatoria interpuesta.

**10º)** Que la acción reivindicatoria es una acción real que emana del derecho real de dominio contemplada en el artículo 889 del Código Civil que señala que es la acción de dominio que tiene el dueño de una cosa singular, de que no está en posesión, para que el poseedor de ella sea condenado a restituírsela. Los requisitos de la acción son que la cosa que se pretende reivindicar sea singular y susceptible de ser reivindicada, que el actor sea dueño de la cosa que se reivindica y que en contra de quien se dirige la acción, se encuentre en posesión de la cosa.

**11º)** De acuerdo al análisis de la prueba instrumental rendida por ambas partes, que fue acompañada en la forma legal y no objetada por estas de contrario, se tienen por acreditados los siguientes hechos:

- a) El demandante adquirió 3 Parcelas Bosques de una hectárea de superficie cada una, denominadas con los números 11.527, 11.531 y 11.535, que se ubican en el campo de parcelas bosque Agua Buena, que son parte de la Hacienda Dañicalqui, cuyos deslindes son al Norte, río Perquenco; Sur, con parcelas bosques 11.528, 11.532 y 11.536; Oriente, con parcelas bosques 11.523, 11.519; y Poniente, con parcelas bosque 11.539, de acuerdo al plano de parcelación que se agregó al final del registro. Las adquirió por compraventa celebrada con la Sociedad Agrícola y Maderera Lago Laja S.A. el 17 de mayo de 1961, de lo que da cuenta la copia de la escritura de compraventa celebrada entre el actor y el representante legal de la empresa vendedora.
- b) Que el título anterior del vendedor, la Sociedad Agrícola y Maderera Lago Laja S.A. se encontraba inscrito a fojas 302 vuelta número 397 del Registro de Propiedad del Conservador de bienes Raíces de Yungay de 1955, de acuerdo a lo que consigna la inscripción de fojas 542 N°541 del año 1967.
- c) Que la referida inscripción de dominio de la vendedora del demandante, se destruyó en el incendio que afectó al Conservador de Bienes Raíces de Yungay en la década del sesenta, así como la inscripción del demandante de





la compraventa señalada, de lo que dan cuenta las copias de las reconstituciones tanto de la Sociedad Lago Laja S.A. y del actor.

- d) Que la sociedad vendedora procedió a reconstituir por la vía judicial su título quedando inscrito a fojas 542 número 541 en el Registro de Propiedad del Conservador de Bienes Raíces de Yungay del año 1967 y que corresponde a dos inmuebles, un terreno de una superficie aproximada de 1800 hectáreas que forma parte de la hacienda Dañicalqui y el Fundo Santa Rita de una superficie de 400 cuadras.
- e) Que debido al mismo incendio y habiéndose reconstituido la inscripción del vendedor, el actor procedió también a reconstituir judicialmente, inscribiéndose a su favor a fojas 788 número 811 del Registro de Propiedad del año 1967 del Conservador de Bienes Raíces de Yungay, inscripción que cita la anterior y que corresponde a la señalada anteriormente a nombre de su vendedor Agrícola y Maderera Lago Laja S.A.
- f) Que la anterior inscripción se encuentra vigente a nombre del actor a la fecha de interposición de la demanda, según da cuenta certificación de vigencia del Conservador de Yungay de fecha 8 de marzo de 2002.
- g) Que la demandada Forestal Cholguán el 13 de mayo de 1993, ante el Notario Sergio Carmona Barrales, compró a José Guillermo Barra Azocar, 56 parcelas bosques, entre ellas las mismas parcelas inscritas a nombre del actor, en la suma de \$10.000.000, inscribiéndolas a su nombre a fojas 603 número 510, del año 1993.
- h) La copia de la inscripción a nombre de José Barra Azocar, de fojas 571 número 483, del año 1993, da cuenta que este compra a Luis Azocar las mismas 56 parcelas bosques del Fundo Dañicalqui, citando la inscripción anterior que corresponde a la de su vendedor de fojas 411 N°557 de 1955.
- i) En la escritura de compraventa de Barra a Azocar de fecha 13 de mayo de 1993, se transcribe la supuesta inscripción que ampara a Azocar, pero el supuesto tradente de Azocar no es la Sociedad Lago Laja, sino la comunidad Irrarázaval Larraín, la que le vende la totalidad de las parcelas, entre ellas el Fundo Dañicalqui. Luego en la cláusula sexta, el vendedor Luis Azocar declara expresamente que no ha realizado la reconstitución de la inscripción de las parcelas que fueron destruidas en el incendio y faculta a José Barra para realizarla. Finalmente en la cláusula octava declaran que para facilitar la reconstitución vienen en señalar cuáles son las inscripciones anteriores de cada fundo y para el fundo Dañicalqui es la de fojas 542 N° 541 de 1997 que es la reconstitución a nombre de la Sociedad Lago Laja S.A.



- j) Después la reconstitución de Luis Azocar se anota al margen de la recién citada inscripción casi al final de las innumerables anotaciones marginales que contiene la recién citada inscripción del Fundo Dañicalqui.
- k) Las numerosas anotaciones marginales, se encuentran en orden cronológico iniciando por aquellas que se practicaron en el año 1967 hasta terminar en el año 1993, en las primeras figura la de reconstitución de la compraventa del actor y al final de las anotaciones, la de la empresa demandada.

**12°)** Además cabe consignar que el 34° Juzgado del Crimen de Santiago suspendió este procedimiento en tanto se dictaba sentencia definitiva en esos autos seguidos en contra de José Barra y otros, la que podía tener influencia en el presente fallo. Que al respecto hay que señalar que en dicha sentencia se establece que José Barra Azocar, quien vende a la demandada las parcelas objeto de la litis, tiene participación en calidad de autor del delito de uso malicioso de instrumento público falso, cometido en 1993 en la ciudad de Santiago. Los hechos constitutivos del ilícito que fueran establecidos en sede penal consistieron en que el 13 de mayo de 1993 dos individuos unidos por parentesco otorgaron escritura pública en la ciudad de Santiago, declarando el vendedor ser dueño de 56 parcelas entre ellas las del actor, en la suma de \$10.000.000, facultándose al comprador Barra para reconstituir las respectivas inscripciones conservatorias; que con el mérito de ese instrumento público el 24 de mayo del mismo año Barra obtiene la reconstitución y luego inscribe su compraventa, que luego vende el 1 de junio a Forestal Cholguán S.A. en circunstancias que las 3 parcelas objeto de esta litis le pertenecían a un tercero que la había adquirido legítimamente.

En consecuencia, con la sentencia penal se acredita que Forestal Cholguan adquirió los inmuebles de una persona que no era dueño, por lo tanto, es un hecho de la causa que nos encontramos frente a una venta de cosa ajena. El sentenciado José Barra, quien fuera absuelto en sede penal por haberse visto beneficiado con la prescripción de la acción penal, procedió a vender terrenos, más allá del delito cometido, que no le pertenecían.

Se tuvo la causa a la vista, sin embargo, a la fecha en que esto ocurrió no se había dictado sentencia definitiva en la causa penal, por lo que solo se agregaron a estos autos la copia de la querella y el informe policial junto a algunas declaraciones, hasta que el Juzgado del Crimen remite la sentencia definitiva.

**13°)** Que de acuerdo a como han quedado establecidos los hechos en los considerandos que preceden, nos encontramos en la hipótesis de la existencia de dos inscripciones paralelas, la primera de ellas es del año 1967 cuyo titular es el demandante, y la segunda inscripción vigente a nombre del demandado del año 1993.



Que lo anterior debe relacionarse con los requisitos de la acción deducida, teniendo presente que respecto de la cosa que se reivindica no hay ninguna discusión. Lo primero que hay que determinar es si el actor es dueño de las parcelas bosques que reclama o si por el contrario, como el demandado también ha alegado dominio por la vía reconvencional, lo son del demandado.

**14°)** Con la copia de la reconstitución de título inscrita a fojas 778 N°811 del año 1967 a nombre del actor, ha quedado demostrado que adquirió las parcelas sublite por tradición de la empresa Sociedad Lago Laja S.A. y que ha tenido posesión inscrita ininterrumpida por más de 30 años a la época de interposición de la demanda y por más de veinte años a la fecha de la inscripción del demandado.

Por su parte, la demandada adquiere estas parcelas de José Barra Azocar, quien haciendo uso de un instrumento público falso, obtiene una inscripción de reconstitución de dominio y dos semanas más tarde, le vende y procede a inscribirlas a su nombre con posterioridad a la inscripción del actor.

A simple vista se podría afirmar que la segunda inscripción no debió practicarse puesto que aparentemente una persona habría vendido una misma especie a dos personas y valdría la primera inscripción, sin embargo, del análisis de la prueba ha quedado establecido que, sin considerar lo resuelto en sede penal y solo con los títulos que se acompañan, tal venta a dos personas no es tal, porque para ello se requería que la Sociedad Lago Laja hubiese vendido al demandante y a Luis Azocar, lo que como ya se dijo, no es efectivo. Por lo que se debe descartar esta hipótesis.

El problema se presenta al sostener la demandada que es titular del dominio y luego, que ha tenido posesión material del terreno desde que le fueran entregados en el año 1993, situación de hecho que a su juicio no puede alegar la demandante porque su inscripción de dominio sería una de papel, puesto que no ha ejercido actos de dominio sobre los predios. Al respecto cabe reiterar que el actor adquirió los predios por tradición de quien fuera dueño de las tres parcelas y ha estado en posesión a lo menos desde el año 1967 hasta el año 1993 que es cuando se podría estimar en apariencia que se canceló su inscripción al obtener José Barra su nueva inscripción, sin entrar aun en el hecho de si esa inscripción tenía el mérito de cancelarla.

**15°)** Respecto de la titularidad del dominio de la demandada, cabe mencionar que la demandada compró a quien no era el verdadero dueño de esos terrenos, como ha quedado demostrado no solo por la sentencia penal, sino también del análisis de los títulos acompañados, por lo tanto, no pudo adquirirlo de su vendedor ni tampoco puede adquirirlo por prescripción. Primero porque no puede o no debió agregar la posesión de los antecesores, su vendedor obtuvo una



inscripción de manera fraudulenta, el anterior Luis Azocar nunca fue dueño de los terrenos, quien además habría adquirido de una comunidad que tampoco era titular del dominio de las parcelas. Entonces como el título que lo antecede es falso, la demandada no puede alegar que tiene justo título que lo ampare para adquirir el dominio por prescripción ordinaria. Tampoco puede declararse que adquiere el dominio por prescripción extraordinaria, ya que si se considera que tiene posesión inscrita desde junio de 1993, aunque a juicio de esta sentenciadora la demandada no tiene título, esta se vio interrumpida con la interposición de la demanda que le fuera notificada el 1 de abril del mismo año, por lo que no ha estado en posesión del bien por el lapso de diez años exigido en la ley para adquirir por prescripción el dominio, tampoco ha estado en posesión material del inmueble por ese espacio de tiempo.

Que así las cosas, el actor es dueño de la cosa que se reivindica, es titular de la acción y la dirige en contra de quien no es dueño de las parcelas, la demandada.

**16°)** En cuanto a la alegación de la posesión material del terreno, con lo razonado precedentemente, no resulta pertinente pronunciarse sobre ella con la finalidad de preferir la inscripción vigente del demandado en el caso de las inscripciones paralelas, de acuerdo a lo que ya se había señalado que en apariencia estábamos frente a dos inscripciones paralelas, lo cierto es que la inscripción de la empresa demandada no tiene más mérito para mantenerse vigente porque finalmente proviene de un título falsificado.

Sí resulta importante considerar esa posesión material que ha planteado la demandada, ya que sostiene el segundo presupuesto de la acción, esto es, que debe dirigirse en contra del poseedor no dueño. Hay que considerar en este punto que tal como lo señala la demandada, el actor reconoce la pérdida de la posesión al haberse inscrito el dominio a nombre de Forestal Cholguan, y con esa afirmación la demandada también reconoce que se encuentra en posesión del bien.

En consecuencia, la empresa demandada ha resultado estar en posesión material del bien raíz sin ser el titular de dominio de este y al amparo de un título que en su origen es falso. Así ha quedado demostrado con la prueba documental rendida y la respuesta de los oficios solicitados. El certificado de número 171077 de 18 de marzo de 1994 de Conaf, que rola fojas 269, que contiene la solicitud de calificación de terreno y plano de ubicación respectivo, da cuenta que a esa fecha la demandada efectuó dicha solicitud la que fue aprobada, citando su título del año 1993 y lo que pidió fue la reclasificación de suelos para cultivo de pino radiata; en el mismo sentido el certificado de fojas 278 de plan de manejo N° 171078 de 5 de



mayo de 1994 de Conaf, con solicitud de plan de manejo y plano de ubicación de predios señalándose que la superficie afecta es de 48,4 hectáreas para programa de reforestación y programa de protección; figura también la resolución N°2147 de Conaf que se pronuncia sobre la solicitud N°33821 sobre Adhesión a las Normas de manejo de aplicación general para programas de corta de bosque de pino insigne de fecha 28 de julio de 2000, si bien el documento no tiene fecha, pero debe ser posterior al 20 de agosto de 2000 que es la fecha del informe técnico, en el que se aprueba una superficie de 320,66 hectáreas; y finalmente se allega al proceso informe pericial de fojas 400, que tiene el valor de instrumental atendido que las partes finalmente no dieron cumplimiento con el nombramiento de perito en vista que este se evacua, luego se anula la causa hasta el estado de notificar válidamente el auto de prueba y las partes no produjeron finalmente la prueba pericial.

Con toda esta instrumental se tiene por acreditado que el demandado ha estado en posesión material del inmueble realizando actos de explotación del terreno. La prueba testimonial rendida por la demandada demuestra que Forestal Cholguán entró en posesión material de las parcelas en el año 1993, realizó labores de reforestación en el año 1994, todos testigos contestes en estos hechos porque trabajaron en esa época para la demandada.

Entonces efectivamente la demandada ha ejercido actos materiales de posesión sobre el inmueble, pero como no tiene justo título que la ampare y no ha estado en posesión suficiente para adquirir por prescripción el dominio, no puede preferirse esa posesión ni menos haber adquirido la calidad de dueño aun cuando haya ejecutado tales actos.

**17º)** Que aun cuando se considerara la circunstancia de que el título que antecede al demandado es un título falsificado, así lo ha declarado la sentencia penal, puesto que este nunca fue dueño de las 56 parcelas bosques que vende a Forestal Cholguan, y que ni siquiera ha tenido el mérito de habilitarlo para adquirir por prescripción en el año 1993 porque es un título falso, de aquel que nuestra legislación considera como título injusto que no permite que el poseedor que es irregular pueda adquirir por prescripción adquisitiva ordinaria y si es así no ha podido adquirir el dominio. Tampoco el demandado ha estado en posesión de buena fe.

La empresa demandada una vez notificada de la demanda contesta alegando que es dueño de la cosa que se reivindica, que la ha adquirido de su verdadero dueño agregando las posesiones anteriores. Sin embargo, con la sola revisión de los títulos anteriores pudo haber observado, sin que judicialmente se haya declarado la falsedad del título, que los bienes que adquirió de José Barra no



le pertenecían porque no coincidían las citas de las inscripciones anteriores y bastaba con ver que en la reconstitución de la inscripción de la Sociedad Lago Laja se encontraba anotada al margen la inscripción de dominio la del demandante, es más, debió advertir que Luis Azocar declara haber adquirido por compraventa de otra persona que no era la Sociedad Lago Laja y aun así se anotó al margen de esa inscripción su compraventa.

**18°)** Habiéndose acreditado todos los requisitos de la acción reivindicatoria no queda más que acogerla declarando que el dueño de las parcelas sublite es el demandante, y consecuentemente cancelar en la parte que corresponde a las 3 parcelas la inscripción a nombre de la demandada y la anotación marginal, siempre en relación solo a las 3 parcelas de dominio del actor.

**19°)** Por último, hay que pronunciarse acerca de la alegación de la demandada que en su contestación opone la extinción de la acción reivindicatoria y en subsidio su extinción en relación a la demanda reconvencional que se funda en la alegación de la adquisición del dominio por prescripción. Al respecto cabe consignar desde ya que la acción de dominio no se extingue por el simple transcurso del plazo, por cuanto el derecho de propiedad no se extingue por el no uso o ejercicio del mismo. El dominio puede ejercerse o no, pero no se pierde si el dueño no usa o goza de lo que es suyo. En consecuencia la acción reivindicatoria que es inherente al dominio, no se extingue mientras exista respecto a la persona titular de este derecho.

La parte demandante con la copia autorizada de la inscripción de su dominio y los argumentos que se han venido relacionando, acreditó que es titular del derecho de dominio respecto de las parcelas que reivindica, conforme lo dispone el artículo 2517 del Código Civil por lo que mal podría encontrarse extinta la acción.

**20°)** En cuanto a la indemnización de perjuicios solicitada. Que como cuestión previa cabe señalar que la acción indemnizatoria tiene escaso fundamento fáctico en el libelo, simplemente se ha limitado a señalar que la demandada deberá indemnizar el daño emergente que corresponde a dos talas de bosques y restituir los frutos civiles y naturales que avalúa en conjunto en \$40.125.000, más intereses por la suma de \$60.400.000 y costas por \$20.000.000.

La carga probatoria en este caso correspondía al demandante, quien debía acreditar los perjuicios sufridos a consecuencia del actuar de la demandada, su naturaleza y el monto de estos y en cuanto a los frutos que pide se le restituyan también debía acreditar qué frutos y el monto de los mismos. Sin embargo, nada se señala en este punto, simplemente se limita a avaluar dos talas de bosques, sin



señalar cuándo se produjeron estas, las cuales debieron ocurrir antes de la presentación de la demanda, lo que no se advierte de la prueba rendida en autos. Además la solicitud que hace de restitución de frutos se confunde con los perjuicios que alega puesto que pide una cantidad por ambas solicitudes, lo que finalmente hace imposible obtener un pronunciamiento al respecto.

Sin perjuicio de lo anterior, es insuficiente la prueba rendida en autos para estimar la entidad de los perjuicios y su monto. Para tales efectos con el mérito de la prueba rendida en autos por la demandante, esto es, la respuesta de oficio a Conaf que rola a fojas 635, de fecha 11 de febrero de 2005, que informa que el predio Dañicalqui registra diversas solicitudes relativas al DL 701 del año 1986, da cuenta que en ese período las parcelas consultadas sólo registran una solicitud de corta presentada por la empresa demandada para un bosque plantado el año 1990 a efectuarse el año 2002, la cual se aprobó mediante resolución N°2147 de fecha 2 de agosto de 2000, para una superficie de 320,66 hectáreas.

Por su parte, se reiteraron oficios como medida para mejor resolver. A fojas 642, rola Ord UCH.08163 del 13 de mayo de 2005, en respuesta al oficio solicitado al Servicio de Impuestos Internos, que señala que las parcelas sublite no tienen asignado un número de rol, que actualmente están amparadas bajo el rol matriz 480-18 de la comuna de Yungay a nombre de Jorge Valentín Martínez Arias y que en sus registros no hay planos de dichas parcelas que permitan identificar el lugar físico exacto dentro del rol matriz en el cual están emplazadas ni la superficie de terreno que amparan. Luego a fojas 653, rola ORD. N°6829 del 7 de octubre de 2005, en respuesta a oficio, del abogado Jefe del Departamento de Expropiaciones-Fiscalía, Fernando Arriagada Norambuena, señalando que a Forestal Celco S.A. se le expropiaron 5 lotes con un total de 39.832 metros cuadrados y se pagó por concepto de indemnización la suma de \$126.915.801; que además a Forestal Cholguán se le expropiaron 2 lotes de 1.623 metros cuadrados y se pagó la suma de \$3.974.000.- que tales sumas fueron pagadas en el año 1999. Este oficio a fojas 655 a 671, es complementado mediante el ORD N° 6932 del 14 de octubre de 2005, adjuntando fotocopias de las tasaciones de los lotes N° 164 y 168 –B, copia del decreto N°123 de 1999 que ordenó la expropiación de esos lotes; aclara que en las tasaciones y en el decreto, se señala que estas fueron a nombre de Forestal Chile S.A. porque se utiliza el nombre que figura en el certificado de avalúo, el que generalmente no se encuentra actualizado con el nombre del verdadero propietario del terreno y que de acuerdo a sus bases de datos el propietario de los lotes expropiados al año 1999 era la empresa Celco S.A.



Con esta prueba instrumental sólo se puede tener por establecido que la demandada solicitó reforestación y luego tala de bosques en un predio que es de una extensión mayor que contiene las 3 parcelas bosques del actor. Lo mismo sucede con el pago por concepto de indemnización por expropiación que recibiera la demandada por lotes o porciones de terreno que no hacen posible identificar o valorar las parcelas del demandante, ya que como lo señala el Servicio de Impuestos Internos, no es posible ubicarlas de manera singularizada porque forman parte de un solo paño, lo que está en concordancia con la declaración de los testigos de la demandada y el informe pericial que también así lo señala. Por último, refuerza lo anterior, este mismo informe que da cuenta que en el terreno en el año 2004 la existencia de especies que se observa, tienen una data de 10 años y que en el lugar existen especies arbóreas de escaso valor comercial.

La prueba rendida con esta finalidad solo permite establecer que el demandante sufrió perjuicio porque se ha visto impedido de explotar las parcelas bosques que le pertenecen en relación con la demandada, solo el daño que produce la tala del bosque en el año 2004, pero este hecho también se confunde con la solicitud de restitución de frutos porque lo que la demandada sacó, obtuvo o uso de un bien que no le pertenecía tiene obligación de restituirlo. Ha quedado claro con la prueba rendida que la demandada al momento de la entrega de las parcelas, estas ya estaban con cascotes por lo que el bosque había sido talado con anterioridad si es que lo hubo, ya que en los registros de Conaf solo figura una autorización de tala y así lo han declarado los testigos de la demandada.

Así las cosas, aun cuando es la demandada quien taló el bosque estando en posesión de este, no se rindió prueba idónea que permita valorizar el bosque talado. Si bien es cierto se indica en los informes el valor de cada árbol y cuántos de estos podría haber en una superficie determinada, lo cierto es que no se rindió prueba idónea que permita esclarecer o permita determinar el avalúo de los perjuicios y frutos mediante la opinión experta de un perito.

En cuanto a la restitución de frutos civiles y naturales a título de prestaciones mutuas, tampoco estos se han determinado en la demanda ni menos acreditado en el juicio, ni se reservó su determinación para la etapa de cumplimiento, por lo que no es posible acceder en esta parte a lo pedido.

**21°)** Que respecto de la acción indemnizatoria y la alegación de prescripción extintiva opuesta por la demandada, la obligación de indemnizar está directamente relacionada con la acción reivindicatoria y nace una vez que el demandante ha obtenido sentencia favorable, por lo que el plazo de prescripción para ejercer la acción se cuenta desde que la obligación se haya hecho exigible. Lo anterior sin perjuicio de lo resuelto en el considerando que precede. Sería





extraño pensar que el demandante podía ejercer la acción de indemnización de perjuicios sin antes solicitar la declaración de dominio a su favor, pues de no ser así es probable que la demandada hubiera alegado también para esa acción el dominio de la cosa.

#### **EN CUANTO A LA DEMANDA RECONVENCIONAL.**

**22°)** La demandada dedujo demanda reconvencional de prescripción adquisitiva ordinaria contra el actor, a fin que se declare que Forestal Cholguán S.A. ha tenido y tiene posesión legal y material de las Parcelas Bosques Números 11.527, 11.531 y 11.535 del Campo Agua Buena del Fundo Dañicalqui, del departamento de Yungay, Provincia de Nuble, objetos de autos, en virtud de haberlas adquirido por compra a José Barra Azocar, según escritura pública de fecha 31 de mayo del año 1993, ante el Notario de Santiago don Álvaro Bianchi Rosas, y por inscripción del título a fojas 603 Número 510 en el Registro de Propiedad del año 1993, del Conservador de Bienes Raíces de Yungay.

Señala que ha tenido y tiene, respecto de las tres parcelas bosques en disputa, posesión útil, regular y continua de 9 años y 11 meses, esto es, desde el 31 de mayo del año 1993 al 1 de abril de año 2003, fecha de notificación de la demanda. Que esta posesión procede de justo título (compra) y mediando tradición, presumiéndose legalmente la buena fe, con arreglo a los artículos 571, 702, 2492, 2498, 2507 y 2508 del Código Civil, los que determinan que Forestal Cholguán S.A ha adquirido por prescripción adquisitiva ordinaria el dominio de las tres parcelas bosques toda vez que el lapso legal que hace operar esta prescripción es de cinco años.

En consecuencia, indica que en el evento de llegar a estimarse que el tradente de su parte no tenía el dominio sobre las tres parcelas sub lite, la tradición mediante la inscripción del título traslativo de dominio, lo dejó en posesión de las mismas y en condiciones de adquirirlas por prescripción adquisitiva ordinaria. Ilustra que la venta de cosa ajena es válida, procediendo, por consiguiente, declarar en su favor prescripción adquisitiva ordinaria sobre las tres parcelas bosques Números 11.527, 11.531 y 11.535 y en la inscripción de dominio de fojas 603 N° 510 del registro de Propiedad del año 1993 del Conservador de Bienes raíces de Yungay.

En subsidio y para el caso de llegar a estimarse que la posesión sobre las tres parcelas sub lite es de carácter irregular, por faltar algún elemento de la posesión regular antes invocada, alega prescripción adquisitiva extraordinaria del dominio respecto de dichos inmuebles, con arreglo a lo dispuesto en los artículos 571, 717, 2492, 2498, 2510 y 2511 del Código Civil, ya que, desde la inscripción de dominio de fojas 302 vta. N° 397 del Registro de Propiedad del año 1955, ha



transcurrido con exceso el plazo de 10 años en que opera la prescripción extraordinaria. Agrega que sus antecesores no solo han tenido posesión legal sobre las parcelas, sino que además han tenido posesión material de las mismas, lo que excluye la pretensión del actor, quien nunca ha tenido posesión material de los inmuebles, por lo que su inscripción de dominio no pasa de ser sino una mera " inscripción de papel".

En el petitorio y previas citas legales solicita tener por interpuesta demanda reconvenzional contra Rene Armando Flores Muzenmayer, acogerla y declarar: a) Que Forestal Cholguán S.A ha adquirido por prescripción adquisitiva ordinaria el dominio de las Parcelas Bosques Números 11.527, 11.531 y 11.535 del Campo Agua Buena del Fundo Dañicalqui, en subsidio, que esos predios los ha adquirido por prescripción adquisitiva extraordinaria; b) Que la sentencia que declare la prescripción, se inscriba en el registro de propiedad del Conservador de Bienes raíces de Yungay, anotándose al margen de la inscripción de dominio que rola a fojas 603 Número 510 del registro de Propiedad del año 1993, del Conservador de Bienes Raíces de Yungay; c) Que se cancela la inscripción de dominio de fojas 778 Número 811 del Registro de Propiedad del año 1967, del Conservador de Bienes raíces de Yungay; d) Que se condena a la demandada reconvenzional en costas.

Replica reiterando los argumentos de la demanda reconvenzional.

**23º)** Contesta el demandado reconvenzional solicitando el rechazo de la demandada y la inmediata cancelación de la cadena paralela de inscripciones. Fundamenta señalando que la demandante reconvenzional tiene un título injusto y que su inscripción y cadena posterior no es competente para iniciar prescripción. Tampoco se encuentra de buena fe porque se ha aprovechado de la reconstitución legítima de fojas 542 número 541 de 1967 y de la reconstitución del título fraudulento, beneficiándose de este fraude.

En la réplica manifiesta los mismos argumentos ya desarrollados con anterioridad.

**24º)** Que por lo latamente expuesto y sin ánimo de reiterar los mismos argumentos, la demandante reconvenzional solicita se declare que ha adquirido por prescripción el dominio de las 3 parcelas bosques porque ha estado en posesión de estas por más de cinco años, verificándose así los presupuestos para adquirir el dominio por prescripción ordinaria, posee justo título y se encuentra de buena fe, y en subsidio se cumple con las exigencias legales para adquirir por prescripción extraordinaria.

Como ya se señaló anteriormente, el actor reconvenzional no tiene justo título ni buena fe para adquirir por prescripción adquisitiva de cinco años y como



no tiene título no ha estado en posesión del bien durante el lapso de diez años, puesto que ese tiempo fue interrumpido civilmente con la notificación de la presente demanda antes que se cumpliera el plazo. Por lo que la demanda reconventional no podrá prosperar ni en su petición principal de prescripción ordinaria ni lo pedido en subsidio que es la declaración de prescripción adquisitiva extraordinaria.

En la especie, el título que ha sido declarado falsificado implica la ausencia de justo título por lo que no puede agregar o sumar el tiempo de posesión de su antecesor, como el demandado lo señala que agrega la de Luis Azocar, cuando ya sabemos que no existe título de esta persona, ni mucho menos se puede aceptar la alegación de que estos han estado en posesión legal y material de las 3 parcelas, porque nunca la tuvieron, por lo tanto, cabe solo reconocer que la posesión de la demandada se inicia en el año 1993, en virtud de compraventa celebrada el 31 de mayo de 1993, inscrita a fojas 603 número 510 del Registro de propiedad de 1993 el 1 de junio de 1993.

Que la demanda fue notificada el 1 de abril de 2003 operando así la interrupción civil requerida en la ley, por lo que ha estado presuntamente en posesión ininterrumpida la parte demandada, durante 9 años 11 meses, con lo que solo queda concluir que no cumple con los requisitos para la prescripción adquisitiva extraordinaria. Lo anterior tiene importancia puesto que la demandada ha alegado haber adquirido el derecho de dominio por prescripción, cuestión que a su juicio haría improcedente la acción reivindicatoria, porque estaríamos frente a un verdadero dueño. Si así hubiera sido, que la demandada hubiera acreditado el tiempo de posesión, efectivamente estaríamos frente a dos personas que se reputan dueño y habría que analizar cuál de ellas tiene mérito para prevalecer sobre la otra. De acuerdo a los documentos acompañados, la testimonial rendida por la demandada y respuestas a oficios solicitados no cabría duda alguna que quien a partir del año 1993 ha efectuado actos que importan una posesión material es el demandado, pero que no ha adquirido el dominio de las 3 parcelas. Que la inscripción del demandante sea una de papel, puesto que como lo alega la demandada, durante 40 años nada hizo el actor, cabe tener en consideración que no ha sido un hecho discutido que las parcelas son “parcelas bosques”, que no requieren mayores actos que indiquen posesión material, estas parcelas de acuerdo a la documental acompañada están exentas del pago de contribuciones y las especies con que se reforesta o plantan son de lento crecimiento, así queda demostrado puesto que de acuerdo a lo informado por Conaf, la demandada solicitó reforestar en el año 1994 y luego en el año 2004 solicitó la tala del bosque, entonces no es extraño que el actor no se preocupara de realizar otros actos



positivos de dominio en los terrenos. Pero lo anterior no tiene trascendencia frente al hecho de que el demandado que no tenía título no alcanzó a ganar el dominio por prescripción.

**25°)** Que la restante prueba instrumental rendida no mencionada expresamente en nada alteran los razonado precedentemente, cuyo es el caso del certificado de matrimonio de Luis Azocar que resulta impertinente para la resolución del conflicto, las copias de las letras que se acompañaron por el actor que solo dan cuenta de su pago a una persona que no es parte en este juicio, tampoco alteran lo resuelto. Por último, las copias de inscripciones de terceros que acompaña el actor solo sirven para ilustrar al tribunal que en otros casos la demandada procedió de manera distinta que con la demandante y no influye en la resolución en la presente causa.

**26°)** Que al no resultar completamente vencida la parte demandada, no se le condenará en costas.

Por tanto, y teniendo además presente lo dispuesto en los artículos 889, 1698 y 1700 del Código Civil y demás normas legales citadas; artículos 144, 170, 173, 341, 342, 346 y 384 del Código de Procedimiento Civil, se declara:

A.- Que se rechaza la objeción documental opuesta por la demandada a fojas 191.

B.- Que se acoge la demanda de lo principal y subsidiaria de manera parcial, esto es, de cancelación de inscripción y acción reivindicatoria, de fojas 54 y siguientes, y en consecuencia se declara:

1) Que el demandante es dueño exclusivo de las parcelas N°11.527, 11.531 y 11.535 ubicadas en el Fundo Dañicalqui, ya singularizadas, inscritas a su nombre a fojas 778 número 811 en el Registro de Propiedad del año 1967 del conservador de Bienes Raíces de Yungay.

2) Que de acuerdo a lo solicitado en el petitorio de la demanda, se ordena al Conservador de Bienes Raíces de Yungay cancelar la inscripción de fojas 603 número 510 del Registro de Propiedad del año 1993 del Conservador de Bienes Raíces de Yungay, a nombre del demandado Forestal Cholguán S.A.

3) Que el Conservador de Bienes Raíces de Yungay proceda a cancelar la anotación marginal de la inscripción de reconstitución que rola a fojas 542 número 541 del año 1993 en la parte que dice relación con la inscripción señalada en el numeral 2).

4) Que las referidas cancelaciones solamente se refieren a las tres parcelas ya señaladas en el numeral 1).

C.- Que se rechaza en todo los demás la demanda.



D.- Que se rechaza en todas sus partes, la demanda reconvenzional de fojas 102.

E.- Que no se condena en costas a la demandada al haber tenido motivo plausible para litigar.

Anótese, regístrese, notifíquese y archívese si no se apelare.

**Rol N° C-30657-2003**

**Dictada por doña Ilse Viviana Vargas Anziani, Juez Titular. Autoriza doña Nacy Rivas Santander, Secretaria Subrogante.**

Se deja constancia que se dio cumplimiento a lo dispuesto en el inciso final del art. 162 del C.P.C. en **Yungay, treinta de Abril de dos mil diecinueve**

